

Estudio Carta a los Efesios

(Iglesia Bíblica Emanuel)

Lección #3: Oración de Pablo por los Efesios (1:13-23)

I. Sellados con el Espíritu Santo

El apóstol Pablo ha estado en este capítulo exaltando a Dios por las ricas bendiciones espirituales derramadas sobre los creyentes de Éfeso, y por supuesto, sobre todos los que han recibido el Evangelio y han creído en él. Les recuerda que, por medio de la gracia y la misericordia de Dios, ellos pudieron oír la palabra de verdad.

La Biblia nos dice que no a todo el mundo se le da el privilegio de oír el Evangelio de la salvación. Millones de personas han muerto en el mundo sin jamás haber oído acerca de Jesús y lo que él hizo en la cruz. Aunque en nuestro país es muy común escuchar el Evangelio, y tenemos estaciones radiales, canales de televisión, iglesias y otros medios para propagar las buenas nuevas de Cristo, en otros lugares hay personas que no tienen esta bendición.

Sin embargo, no es suficiente con escuchar la Palabra. Para que el ser humano pueda recibir el Evangelio con fe, necesita un milagro de parte de Dios que transforme su corazón y le dé vida. Esto se debe a que el ser humano está muerto espiritualmente y no puede venir a Cristo, ni tener fe genuina en él, si primero no es regenerado (Jn. 6:65, 1 Co. 2:14). Solo el Espíritu Santo puede quitar esa ceguera espiritual y liberar a una vida para que pueda convertirse.

En el momento en que una persona, por la gracia de Dios es regenerada, y se convierte a Cristo, es sellada con el Espíritu Santo. Es decir, el Espíritu Santo viene a morar permanentemente en él (Jn. 14:23). En los tiempos antiguos los reyes ponían su sello

a sus cartas para que la persona que recibiera la misma no tuviera duda alguna de que la carta venía del rey. De la misma manera, cuando alguien tiene al Espíritu Santo como sello, es señal de que pertenece a Cristo y tiene la autoridad de Cristo. El Espíritu es las arras o la garantía anticipada de toda la herencia que nos espera en el cielo. En este mundo no recibimos toda nuestra herencia, sino un anticipo de la misma.

II. Acción de gracias y oración por los efesios

Aunque Pablo escribió esta carta hace casi dos mil años, como es inspirada por Dios, podemos aplicarla también a nosotros. ¿Si Pablo estuviera vivo hoy, qué habría oído acerca de nuestra fe y nuestro amor para con todos los santos?

Pablo ora para que los efesios (y nosotros), podamos recibir espíritu de sabiduría y de revelación. ¿Para qué? Para que podamos conocer mejor a Dios. Por medio de esa sabiduría que proviene del Señor, vamos a poder conocer tres cosas muy importantes:

1. La esperanza a la cual Dios nos ha llamado.
2. Las riquezas de la gloria de su herencia.
3. La supereminente grandeza de su poder

Primero, ¿cuál es esa esperanza de la que Pablo habla aquí? Todos los creyentes vivimos con una gloriosa esperanza. Algún día el Señor nos llevará a su presencia y seremos libres de todo pecado y de las ata-

duras de este mundo. La maravillosa esperanza de que seremos levantados de la muerte para encontrarnos con Él.

Segundo, las riquezas de la gloria de su herencia. La parte más maravillosa de nuestra herencia celestial será vivir para siempre con Dios y con Cristo. Dice la Palabra que seremos semejantes a Cristo y reinaremos con él eternamente.

Y en tercer lugar, la incomparable grandeza del poder de Dios a favor de los que hemos creído. Por ese poder Dios levantó a Jesucristo de los muertos; por ese poder, Jesús reina en el cielo sobre todo principado, autoridad, poder y señorío. Por ese poder, los que antes estábamos muertos en nuestros pecados, fuimos vivificados en Cristo. Y ese poder está disponible para nosotros día a día por medio de su Espíritu.

III. La autoridad de Cristo y de su iglesia

Todas las cosas han sido puestas bajo los pies de Cristo. Eso quiere decir, bajo su autoridad y dominio. Esto es un tremendo consuelo para todos los creyentes cuando nos sentimos abrumados por el pecado, por la debilidad, el temor y la ansiedad. Cristo tiene el control de todas las cosas y si todas han sido puestas bajo sus pies, están bajo nuestros pies también.

El apóstol Pablo dice claramente que Cristo es la cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (v. 22). En Efesios 5:23, se le llama la "cabeza de la iglesia". La cabeza de la iglesia no es ningún hombre, ni Papa, ni ministro. Es Jesucristo, y la iglesia es su cuerpo (v. 23). Si esto es así, entonces los creyentes somos miembros de su cuerpo (Ro. 12:4-5, 1 Co. 12:12, 27). Si estamos unidos al cuerpo, que es la iglesia, y Cristo es la cabeza, entonces nosotros también

tenemos la autoridad de Cristo sobre todo principado y potestad. Es por esa autoridad y ese poder que podemos también nosotros enfrentarnos a las potestades malignas y echarlas fuera en su nombre.

Dios nos ha provisto de unas poderosas armas espirituales que recibimos por el poder de su fuerza. Estas armas nos permiten resistir en nuestra lucha espiritual contra Satanás y sus huestes hasta hacerles retroceder (Ef. 6:10-12).

IV. Conclusión

Nuestros ojos espirituales también necesitan ser abiertos para que podamos ver las maravillas que el Señor nos ha concedido y el glorioso poder de Cristo que reposa sobre cada uno de nosotros los creyentes. Aunque vivimos en este mundo y estamos rodeados de debilidades humanas, debemos tener siempre presente que su gran tesoro ha sido puesto en simples vasos de barro (nuestra humanidad) para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros (2 Co. 4:7).

Necesitamos vivir siempre con esa gloriosa esperanza en nuestros corazones, para que en medio de las circunstancias de este mundo, no importa cuán difíciles y duras sean, mantengamos nuestra fe y nuestra esperanza en sus promesas, sabiendo que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse (Ro. 8:18). Jesús dijo que no buscáramos los tesoros terrenales que perecen, sino los tesoros espirituales que son eternos, porque donde esté nuestro tesoro, ahí estará también nuestro corazón (Mt. 6:19-21). ¿Dónde está tu tesoro, en lo que se quedará aquí, o en lo que permanecerá para siempre? ¡Que Dios abra nuestros ojos espirituales!

Preguntas de Estudio Lección #3: Oración de Pablo por los Efesios

1. ¿Oír la Palabra de Dios, el Evangelio, es un derecho o un privilegio?
2. ¿Por qué no basta con oír el Evangelio de la Salvación? ¿Qué más hace falta?
3. ¿Qué hace el Espíritu Santo para que una persona pueda creer en el Evangelio?
4. ¿Qué ocurre en el momento en que una persona se convierte a Cristo?
5. ¿Por qué el Espíritu Santo es una garantía o “arra” en el creyente?
6. ¿Para qué los creyentes necesitamos espíritu de sabiduría y de revelación?
7. ¿Cuáles son las tres cosas importantes que los efesios (y nosotros también) debemos conocer?
8. ¿Por qué la autoridad de Cristo es un tremendo consuelo para nosotros los redimidos?
9. ¿Por qué crees que es importante recordar que la cabeza de la iglesia es Cristo, y no ningún hombre?
10. ¿Qué autoridad se nos ha dado a la iglesia como cuerpo de Cristo?
11. ¿Crees que la iglesia de hoy necesita también que sean abiertos sus ojos espirituales?
¿Por qué?